

déliciosos jardines de Grecia y de Italia, y respiremos algun tanto un ayre mas puro y saludable.

CAPITULO XII.

Estado de la literatura hasta la venida de los Griegos á Italia.

Preocupacion a favor de los Griegos.

SI á los Arabes les ha cabido la desgracia de ser sin causa tachados de corrompedores del buen gusto, y fatales destruidores de la verdadera literatura, los Griegos mas afortunados han tenido la dichosa suerte de ser sin bastante fundamento aplaudidos como felices restauradores de los buenos estudios. La superficialidad de algunos eruditos hizo que manifestasen hastío á todo quanto es arábigo, y dixesen por lo contrario, que somos deudores de la moderna cultura á los Griegos fugitivos de Constantinopla; y esto ha sido bastante para que todos los demás abrazasen esta opinion sin tomarse el trabajo de examinarla. Hemos visto ya que los Arabes mas bien ocasionaron

ron

ron provecho que daño á la literatura europea en el estado en que se encontraba; ahora pasaremos á examinar si realmente quedaron sepultadas las letras en nuestras regiones hasta que las hicieron renacer los Griegos, y si las Musas estuvieron desterradas del Occidente hasta que las traxeron consigo los Griegos, que se refugiaron á Italia despues de la toma de Constantinopla.

De quanto se ha dicho en los capítulos antecedentes podría alguno inferir, que el origen de la moderna literatura debe tomarse de las regiones occidentales de Europa, antes que de Grecia. En efecto un Lupito traductor de obras astronómicas, un Joseph autor de libros de Aritmética, y un Aiton maestro de Matemáticas hacen ver que estas ciencias, desconocidas en el siglo X á toda Europa, habian sido hasta entonces cultivadas con ardor en España. Hemos visto antes, que el gusto de la poesía vulgar, y el deseo de cultivar la lengua nativa se comunicó á la Francia por medio de España, y despues se propagó por toda Europa. La poesía latina no estaba ente-

Cultura de España.

R2

ra-

ramente extinguida en aquellas Provincias, puesto que en el siglo XII cantaba Aulo Hallí con una armonia muy superior á quanto se oía en las otras. Pasando despues al siglo XIII, ciertamente parece que en España queria entonces despuntar la aurora de las letras, que en el siguiente siglo comunicó el alegre dia á Italia; y asi se vieron en aquella nacion muchos hombres grandes, que se dedicaban con el mayor empeño á cultivar las letras. El Rey Alfonso X promovió todas las ciencias, y tuvo particular cuidado de los estudios, no solo de sus subditos, sino tambien de los extrangeros, y de ilustrar la Poesía, la Historia, la Jurisprudencia, las Matemáticas, y singularmente la Astronomía. El célebre Don Rodrigo Ximenez Arzobispo de Toledo, que floreció á principios de aquel siglo todavia rustico é inculto, fue un portento de erudicion. ¿Quánto asombro nõ causó á toda Europa, congregada en el quarto concilio Lateranense, el oírle hablar en latin bastante culto, con escogida doctrina y singular eloqüencia, y pasar despues

pues á exponer su oracion á los Romanos, Francos, Alemanes, Ingleses, Navarros y Castellanos, explicandola á cada nacion en su propia lengua? No propondré por modelo el estilo de sus historias; pero me prometo, que qualquiera que se tome el trabajo de cotejarlas con los escritos históricos de aquel siglo, no tendrá dificultad en dar á Don Rodrigo la preferencia sobre todos los demás. Lucas de Tuy fue otro escritor de aquella edad, y ciertamente procuró escribir *ingenio, stiloque non ineleganti*, como dice el docto Mariana. Pero por mas que estos y algunos otros escritores ilustrasen á España en aquel siglo, no puede decirse que ya entonces se hubiese introducido en ella el buen gusto, y comunicadose al resto de Europa. Los historiadores latinos, aunque menos rusticos que sus coetáneos, todavia eran poco cultos para poder excitar con su exemplo el ardor de los estudiosos. Las fatigas del Rey Alfonso pertenecientes á la Astronomía, tuvieron suceso harto feliz para dirigir á algunos europeos en la contemplacion de

las estrellas; pero no bastaron para avivar aquel espíritu de curiosidad, que hace emprender con empeño las atentas especulaciones de la naturaleza. Su código, aunque contribuyese al buen gobierno de sus estados, no por ello tuvo algun influxo en la restauracion de la jurisprudencia; y sus obras históricas y poéticas están sepultadas en la obscuridad; y apenas son conocidas de los eruditos de la nacion.

Cultura de
Inglaterra.

Mas tarde entró Inglaterra en el campo de los buenos estudios; pero en breve hizo en ellos mas gloriosos progresos. No es cosa maravillosa, como dice Leland, ver á principios del siglo XIII dos escritores latinos del carácter de Juan Iscan, principe de los poetas de aquella edad, y de Alexandro Neckam, asombro y maravilla no solo de Inglaterra, sino tambien de todo el mundo? Los versos de estos dos poetas contienen tal elegancia, que no dudaré compararles á los de Bocaccio, y aun á muchos del Petrarca; lo que debe ser un singular elogio para poetas del siglo XIII. Las Matemáticas se cultivaban con el mismo

mo, ó tal vez mayor ardor, puesto que ademas de los citados Atelardo Gotho, y Daniel Morlay, sabemos que Juan Godardo Monge Cisterciense escribió obras de Aritmética y de otras partes de las Matemáticas, y que antes de él habian florecido en el mismo estudio el Obispo Roberto Grostet y el Franciscano Adan de Marisco, los dos alabados por el célebre Ruggero Bacon; y aun quando faltasen todos los demás; el nombre solo de éste no basta para que una culta nacion se gloríe y envanezca? Algo despues se dedicaron á los mismos estudios Juan Manduit y el carmelitano Nicolás de Linna, el qual tuvo por elogista de su pericia en las Matemáticas al Homero de Inglaterra el famoso Chaucer. ¿Quién ignora el merito de Juan Hallifax dicho de *Sacro-Bosco*, Matemático tan famoso en el siglo XIV, que sus escritos han ocupado por largos años las escuelas europeas, y las estudiantas fatigas de los mas célebres profesores? La pericia de la lengua griega adquirió á Nicolás de Albano el nombre de *griego*, y el

el Monge Gregorio Venantodunense se aplicó con extraordinario esmero no solo al estudio de esta lengua, sino al de todas las doctas. Las fatigas de Nicolas Trivet para ilustrar las tragedias de Seneca, las metamorfosis de Ovidio, los problemas de Aristóteles y otras obras de los antiguos, son una prueba del gusto no del todo depravado, que regulaba los estudios de Inglaterra. La *Rosa ánglica* de Juan de Gadisden y el *Trifolium* de Simon Breodun, hacen ver que los Ingleses se aplicaban con fruto á la Medicina. La poesía vulgar empezó á oírse en boca de Juan Gover, el qual pudo de algun modo llamarse el Dante de Inglaterra. Este se habia dedicado á escribir versos latinos como Dante; pero la buena suerte de la poesía inglesa le estimuló á emplearse en cultivar el idioma patrio, y escribir muchas obras en prosa y en verso, que honraron y hermosearon la lengua de los Britanos. Pero el que elevó mas la poesía inglesa fue el célebre Galfrido Chaucer, de quien tenemos impreso un grueso tomo de ver-

10
SOS

sos mas elegantes y cultos de lo que podia esperarse de su siglo, y que aun en el nuestro encuentran quien los lea. Era verdaderamente grande el credito literario, que estos ilustres Ingleses dieron á su patria; pero á ninguno debió tanto su literatura, como al Canciller Ricardo Angravilla, mas conocido baxo el nombre de Ricardo Bury, feliz cultivador de las letras, y egregio protector de los literatos. Este era amigo del Petrarca, y logró la distincion de que le consultáse sobre un punto perteneciente á la Geografia antigua. La primer biblioteca pública que yo sepa haberse fundado en los tiempos modernos, fue erigida por él en Oxford (a). Las primeras gramáticas griega y hebrea que se han dado á luz, fueron compuestas de orden suyo; y no hubo medio de que no se valiese para poner en auge los buenos estudios de toda la nacion (b). Leland (c), refiriendo sus deseos de adquirir libros, dice, „ que

Tom. II. *Philobibl.* Se on by v. l., ocu-

(a) *Philobibl.* cap. XIX. (b) *Ibid.* cap. XI. (c) *Comm. de scr. brit.*

„ocupando el alto puesto de Canciller,
 „jamás quiso aceptar caballos, vestidos,
 „dinero, piedras preciosas ni algun otro
 „regalo, pero recibia gustoso quantos li-
 „bros le presentaban“. El mismo nos da
 noticia en su *Philobiblion* (a) de los mu-
 chos gastos é inmensas fatigas que sufrió pa-
 ra adquirir toda suerte de libros, y dice
 (b), que un extático amor hácia ellos le ar-
 rebataba tan fuertemente, que no pasaba
 cuidado de cosa alguna del mundo, y solo
 le abrasaba el deseo de conseguir libros:
*Hic quidem amor extaticus tam potenter nos
 rapuit, ut terrenis aliis abdicatis ab ani-
 mo acquirendorum librorum solummodo fla-
 gremus affectu.* De tanto ardor en cultivar
 las letras, ¿quién no esperaria los mas co-
 piosos frutos? Pero cabalmente despues de
 la afortunada concurrencia de tantos hom-
 bres ilustres, empezó á decaer la literatura
 inglesa, y abandonandose la cultura de la
 lengua nativa se perdió del todo la latina
 elegancia, y ya no se apreciaron los estu-
 dios científicos. Al

(a) Cap. VIII. (b) Praef.

Al ver en Francia tantas escuelas mo-
 násticas erigidas en el siglo VIII por Carlo-
 Magno, Alcuino y otros sugetos célebres
 por su sabiduria; al observar que en el X,
 deseoso Gerberto de adquirir una ciencia
 sólida y verdadera, se introduxo en España
 para llevar despues á sus nacionales la Física,
 las Matemáticas y todos los buenos estu-
 dios; al oir la gran fama de la Universidad
 de París, que llamaba á sí á los mas gran-
 des ingenios de toda Europa, parece que
 debia ser aquella nacion la mas culta, y mas
 rica de hombres verdaderamente eruditos;
 pero muy al contrario se ve que todo esto
 no fue bastante para hacer que floreciese en
 las letras, y mucho menos para constituir-
 la maestra de las otras naciones. El Petrar-
 ca, despues de la mitad del siglo XIV, nos
 presenta una idea de París poco ventajosa
 á su cultura: *Est illa civitas (dice (a)) bo-
 na quidem & insignis regis praesentia, quod
 ad studium attinet ceu ruralis est calathus,
 quo poma undique peregrina & nobilia de-*

(a) Apol. cont. galli calumnias.

feruntur. Ex quo enim studium illud, ut legitur, ab Alcuino præceptore Caroli Magni institutum est, nunquam, quod audierim, parisiensis quisquam ibi vir clarus fuit; sed qui fuerunt externi utique, & . . . magna ex parte Itali fuere. Los hombres mas doctos que tenia Francia en el siglo XIV eran Pedro Bercório y Nicolás Orème maestro de Carlos V, cuyo mayor mérito consistia en saber apreciar al Petrarca, y hacer que le conociesen hasta las personas menos cultas. Y puede decirse que en Francia no se sabía qué era elegancia de lengua latina, hasta que á fines del aquel siglo, ó á principios del otro la introduxo algun tanto Clemanges en sus cartas. Los principios de la biblioteca del Louvre nos dan una idea del poco aprecio en que estaban en Francia los buenos estudios. Boivin, en la disertación sobre esta biblioteca, inserta en el tomo III de la Academia de las Inscripciones y buenas letras, refiere el amor que tenia Carlos V á los libros, y su ardiente zelo de formar una copiosa Biblioteca, de modo que no podian sus cortesanos hacerle mayor

yor obsequio, que el precioso regalo de un libro qualquiera que fuese. Un Monarca de estados tan vastos, y con una inclinacion tan manifesta á adquirir libros, no pudo conseguir para su biblioteca mas que biblias latinas y francesas, brevarijs, misales y libros de Iglesia, poquisimas obras de Santos Padres, muchos libros de devocion, leyendas aureas, vidas de Santos, tratados de Astrología y de Chiromancia, historias, novelas y otras obras semejantes; pero por lo que toca á autores antiguos de los buenos siglos, con dificultad podia encontrarse alguno; tan solamente no habia una copia de Ciceron, y de todos los poetas Latinos solo se hallaban Ovidio, Lucano y Boecio. Mas felices fueron los Franceses en la cultura de la lengua vulgar, como hemos visto antes; pero sin embargo ni aun en esta parte llegaron á obtener tales ventajas, que mereciesen la memoria y estudio de los posteriores. En efecto ¿quáles fueron las obras francesas que se adquirieron el mayor crédito? Iba en manos de todos, como á excelente composicion, la his-

historia en verso de las tres Marias, escrita por Juan de Vanette; pero Mr. de la Curne, que á despecho de su gusto delicado tuvo la obstinada paciencia de leer los quarenta mil versos de aquel extraño poema, decia despues con admiracion, que no habia podido encontrar tan solamente dos que tuviesen un mediano mérito. ¿Qué desmedidos elogios no se daban al famoso *Roman* de la *Rosa* empezado por Guillermo de Lorris á principios del siglo XIII, y continuado y concluido quarenta años despues por Juan de Meun? Chaucer creyó dar un gran ornamento á su lengua, traduciendo en ella aquel famoso Romance. Habiendo pedido Guido Gonzaga al Petrarca un libro en lengua vulgar, que no fuese Italiano, no supo enviarle otro mejor que la referida novela, diciendo ser ésta á la verdad inferior á las obras de los poetas antiguos y de los modernos Italianos; pero otro tanto superior á todas las composiciones en lengua vulgar de los poetas de otras naciones. Los Franceses modernos quieren que el Petrarca en este juicio se haya dexa-

do llevar del amor de la patria, y que no solo las otras naciones, sino la misma Italia, quando no tenia mas que los poemas de Dante, de Guido de Pistoja y de otros inferiores á estos, debiese ceder la palma á la Francia por la gloria de aquel romance. Pero ¿qué habia digno de tanta alabanza en aquel decantado poema, cuya invencion toda consiste en coger una rosa despues de correr varios accidentes? La versificacion es informe é inculta, los pensamientos alguna vez agradables é ingeniosos, pero nunca delicados y finos, y en suma respira en todo un ayre de rusticidad y de demasiada sencillez, que no puede merecer la gloria de ser tenido por una composicion elegante. Y por consiguiente tampoco era Francia la destinada para sacar á la ciega Europa de la barbarie é ignorancia, en que miserablemente yacia por tantos siglos. Todavia estaba mas distante de la cultura la Alemania, la qual, en sentir de sus mismos nacionales, floreció algun tanto á la sombra de Carlo-Magno; pero despues habiendose adormecido sus

Musas baxo el imperio de los Saxonos, que mas cultivaron las artes de la guerra, que las de la paz, no despegaron sus ojos para los estudios de las letras, hasta despues de la invencion de la imprenta (a).

Restablecimiento de la literatura debido á Italia.

La gloria de haber hecho renacer la muerta literatura ciertamente debe atribuirse á Italia: los Arabes, los Españoles, los Ingleses, los Franceses y las otras naciones son como los Egypcios y los Asiáticos, que cultivaron las letras antes que los demás; pero los Italianos se han de considerar como los Griegos, á quienes tocó coger todo el fruto de la cultura literaria. Por mas que España, Francia é Inglaterra, y tambien la misma Italia hubiesen producido ya varios escritores de todas especies, el verdadero principio del restablecimiento de los buenos estudios empezó con Dante, el Petrarca y Bocaccio, los quales son justamente tenidos por los primeros maestros de la lengua y Poesía italiana, y del buen modo de escribir en verso y en prosa;

(a) *Act. Lips.* ad ann. 1712 pag. 403.

sa; puesto que la *Comedia* de Dante, el *Cancionero* del Petrarca, y el *Decameron* de Bocaccio son los unicos libros de aquellos tiempos, que han sido traducidos repetidas veces á otras lenguas, y leidos y vueltos á leer por los modernos mas ilustrados. El buen gusto de la literatura moderna se debe á estos tres pequeños libros escritos, uno por sátira, otro por galanteria, y otro para entretenimiento de mugeres ociosas. No puede explicarse bastante bien quan grande revolucion produjo la comedia de Dante en el gusto universal de la lengua italiana y de la Poesía vulgar. Se leía aquel maravilloso poema con el mas atento cuidado, se sacaban muchas copias, se formaban quëstiones, comentarios y gruesos volúmenes, y por fin se erigian escuelas públicas para gozar plenamente de todas sus riquezas; entonces se vió mudar de semblante la Poesía vulgar, y adornarse la lengua italiana con nuevas gracias y nuevo vigor. Pero sin embargo, aquel entendimiento singular no pudo llevar á la perfeccion esta grande obra, ni suavizar en

teramente la aspereza de la Poesía envuelta aun en las imperfecciones de la infancia: bien que por dicha nuestra, no tardó mucho la naturaleza en producir aquel sujeto, que se necesitaba para este efecto; y así al mismo tiempo que Dante continuaba en ilustrar con sus escritos la lengua y la Poesía, empezó el Petrarca á darles aquella perfeccion que aun no habian podido obtener por medio de Dante. El Petrarca se habia engolfado en los estudios latinos, y llegó á escribir en latin, en verso y en prosa, con un gusto romano que no se habia visto igual en muchos siglos; pero la pasión amorosa hácia su inmortal Laura le obligó á abrazar el lenguaje nativo, para expresar en verso los afectos del corazón; y así dió á Italia el mas hermoso *Cancionero* que se ha visto en el mundo, y se adquirió el mas justo derecho á una gloria inmortal. Si él no hubiese amado, dice Voltaire, sería mucho menos conocido de lo que lo es ahora. La Poesía de Dante conservaba aun los resabios de la rusticidad, de donde su sublime ingenio la habia sa-

cado; palabras latinas, ó tomadas del idioma latino sin acomodarlas con dulzura á la índole del Italiano, rimas extrañas y forzadas, versos duros y difíciles, son evidentes señales de la infancia de la lengua y de la Poesía que él se propuso formar. El Petrarca la ennobleció quitando aquella aspereza y rusticidad, separando todas las voces, que parecían peregrinas y extrañas, creando expresiones nobles y vivas, y buscando facilidad en las rimas; y trabajando sus versos fluidos y fáciles, no menos que armoniosos y sonoros, fixó, por decirlo así, la lengua y la Poesía italiana, y dió el tono en que debían cantar los poetas posteriores, que quisiesen hacer versos en lengua vulgar. Boccaccio, formado con el estudio de los poetas latinos y vulgares, y experimentado en el arte de versificar, transfirió á la prosa el brio y vivacidad de la Poesía: su *Decameron* ha merecido que lo estudiasen los prosistas; y la elegancia del estilo, la excelencia de las expresiones y la naturalidad de las narraciones, han hecho que la prosa culta sea